

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zúñiga, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya suscripción concluye el 30 del corriente, que la renueven a tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

PARTE EXTRANJERA.

Si se exceptúan los diarios imperialistas de Francia, no hay ya periódico extranjero de alguna importancia que dude de la ineficacia de las entrevistas del autócrata de todas las Rusias con el Emperador Napoleón para la conservación de la paz en Europa. No era necesario ser un lince para prever lo que ahora aseguran los periódicos y confirman los hechos. Nuestros lectores recordarán que, tan pronto como la invitación de visitar la Exposición de París hecha por el Soberano del vecino imperio a todos los de Europa fue aceptada por estos, principalmente por el Czar y el Rey de Prusia, y las trompetas de la fama principiaron a anunciar los grandes resultados que en beneficio de la tranquilidad del continente producirían las conferencias políticas a que la estancia del Emperador Alejandro en la corte francesa daría lugar, auguramos resueltamente, contra todo lo que entonces se decía y escribía, la esterilidad de las augustas reuniones. Como lo presagiamos así ha sucedido, y a las conferencias de París seguirán graves acontecimientos, como siguieron en otro tiempo a las celebradas en Compiègne y Biarritz.

Para que entre dos pueblos, como entre dos individuos, existan alianzas verdaderas, sólida amistad y unión estrecha, es preciso que sus principios sean iguales, afines sus intereses, análogas sus tendencias; que su vida, en una palabra, sea solidaria, y que, por tanto, afecte a ambos lo que a cada uno por separado se refiere, y que, por último, haya en ambos abnegación para desear la ambición, a que la humana flaqueza es por demás ocasionada, de absorberse mutuamente.

¿Dónde está esa reciprocidad entre Francia y Rusia? Su religión es distinta, diversos sus intereses, opuestas sus tendencias, antitética su vida, y en una y otra la abnegación imposible. Mientras la primera profesa la Religión católica, la segunda es cismática. Francia se halla interesada, no ya en el *statu quo*, sino en que por la parte del Norte Polonia se reconstituya y adquiera una vida independiente, y por la del Sur se sustraiga el Imperio otomano de la influencia, y mucho más que de la influencia, del dominio de Rusia. Rusia lo está en extender su dominación desde Moscú a Constantinopla, para encerrar a Europa en un círculo reducido y ser árbitra de su suerte. A intereses tan distintos corresponden sus contrapuestas tendencias, y para la abnegación no hay siquiera términos hábiles.

Lo mismo que sucede con Rusia respecto de Francia acontece con Prusia, cuya religión es protestante, cuyos intereses consisten en unificar la Alemania, y cuya aspiración única y exclusiva es la de dominar el centro de Europa. ¿Cómo por consiguiente podía presumirse alianza de ningún género entre Prusia, Francia y Rusia? ¿Cómo era posible suponer la abdicación de sus respectivas aspiraciones? Se comprende que Francia, a quien al parecer principia a eclipsársele el astro luminoso de su fortuna, renunciara a sus deseos y transigiera con el fin de que, por lo menos, se conservase en Europa el *statu quo*; pero no puede concebirse que dos pueblos jóvenes que se hallan en la plenitud de su vida y a los cuales es además propicia la suerte, ahogaran su ambición y abandonaran sus pretensiones.

Porque, y esto es muy de notar, su religión no es la católica, sus intereses son semejantes, su alianza un hecho consecuente, grandes sus fuerzas y favorables los precedentes anti-católicos sentados a su favor por la Potencia que hoy quisiera que la semilla por ella sembrada, cuando convenía a sus miras, no produjera frutos amargos para ella, y lo que es peor, para toda Europa.

Nos referimos al principio de las nacionalidades predicado por Francia y practicado en Italia y Alemania. Rusia no invoca otros títulos para asimilar las razas eslavas y todas las afines; Prusia no alega otra razón para unificar la Alemania. La exposición etnográfica de Moscú y los planes de Bismark no reconocen otro funda-

mento, y el Czar de Rusia no tiene sus ojos en Constantinopla y el Rey Guillermo en Viena, sino apoyándose en el principio de las nacionalidades.

No se vaya a creer que somos tan cándidos que supongamos que las cuestiones de Oriente y Alemania no se promoverían sin la existencia de teorías de cierto linaje. Hemos demostrado repetidas veces que aquel principio viene a ser en la práctica el derecho del más fuerte, y que solo por la fuerza se verifican las anexiones, a pesar de los sufragios y demás procedimientos que al efecto se emplean. No; las cuestiones que son hoy, y serán, interin no sufran las cosas un cambio radical, la amenaza perpetua del Continente, se hubieran suscitado aun cuando no se hubiese conocido el principio de las nacionalidades; pero es preciso convenir en que es un magnífico pretexto introducido por la nación vecina para que los gobernantes ruso y prusiano, que se afanan por agrandar sus dominios y tener el goce pagano de regirlos anti-católicamente, esto es, por satisfacer la pasión de mandar y no por hacer el sacrificio de proporcionar a sus súbditos todo el bien posible, se precipiten, con apariencias de esa serie de artificios inicuos que se llama legalidad, a empresas de cierto género que adelanten los acontecimientos, sin que en el terreno de esa misma legalidad pueda hacer oposición lógica Francia, la nación que por boca de Lavalette y de Moustier, y del mismo Emperador, ha dicho que se debía consultar el voto de los pueblos y obrar en conformidad de él sin que hubiera por qué temer las consecuencias.

Es verdad que Francia promovió la cuestión del Luxemburgo, contra todo lo que es natural, dado aquel principio. Es cierto también que el objeto de la convocatoria dirigida por Napoleón al Emperador Alejandro y al Rey Guillermo, y las conferencias de tan excelso triunvirato no están muy en armonía con las consecuencias que del mismo se deducen. Mas ¿qué significa esto sino que Francia retrocede llena de espanto al ver los resultados de su obra; que ya no puede deshacer lo andado, y que si ha de conservar el prestigio nacional y la autoridad que hasta ahora se ha atribuido en el mundo, tiene que salir al campo y tal vez arriesgar su integridad, ya que no su existencia?

Hubiera Francia seguido una política católica, hubiera protegido en Europa las doctrinas e intereses católicos, y ni Italia ni Prusia serían lo que son; Turquía no se vería aislada por una guerra funesta, y Rusia tal vez no fuera todavía temible. Todos nuestros lectores conocen cuál ha sido el espíritu vivificador de la política del vecino Imperio y los resultados de su conducta, cuyos resultados debían haber sido previstos por el genio de Luis Bonaparte, para que, como vulgarmente se dice, no recibiera en el pecado la penitencia. Los católicos le han advertido siempre lo que le iba a suceder, mas nunca han sido escuchados; y no contentos ya los periódicos de Rusia con la exposición de Moscú y con la agitación que el Gobierno ruso está sembrando en los pueblos eslavos, levantan su voz para asegurar a Austria que la agitación en sentido ruso que se nota en este Imperio es la cosa más natural del mundo.

Con motivo de la discusión del mensaje, el baron de Beust pronunció en la segunda Cámara del Reichsrath un discurso en el que prometió mostrarse benévolo para con las preocupaciones interiores, pero severo respecto de toda agitación que proceda del exterior. Pues bien, la *Correspondencia rusa* dice que si Beust se refiere a las manifestaciones de los eslavos austríacos en Moscú, no tiene por qué quejarse, «porque llevan el tono de una simpatía sincera, pero prudente; aunque conveganos en que han producido un grandísimo efecto moral para la causa de Rusia».

En Prusia las cosas van de otra manera, aunque todo se relaciona con una de las dos cuestiones antes mencionadas. Los liberales prusianos se afanan por ponerse en camino de unificar la Alemania; pero se les presenta un obstáculo: Dinamarca no acepta las proposiciones que se le hicieron por Bismark para cumplir del modo especial, que nuestros lectores conocen, el art. 5.º del tratado de Praga. ¿A qué se debe la negativa de Dinamarca, nación débil ante Prusia, y mucho más ante Prusia y Rusia unidas? ¿Será Dinamarca el medio de que la conflagración europea estalle?

Porque de la cuestión del Luxemburgo nada dicen los diarios estos días; parece sin embargo que la fortaleza no se ha evacuado y que va a ella a someterse al juicio de las Cámaras francesas. En Inglaterra fué interpelado lord Stanley sobre las causas que hubo para inmiscuirse en ese asunto. Dos, según la contestación del lord, son esas causas: 1.º, el temor de una conflagración general que se hubiese localizado al fin en Oriente; y 2.º, el compromiso puramente moral que ha contraído el país con su intervención.

La 1.ª significa miedo; la 2.ª, *cortesania*: ambas se deben al espíritu mercantil del pueblo inglés. ¿Habrá, en vista de esto, quien crea asegurada la paz en Europa?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 18 (4 las 2 de la tarde).—Nueva-York 17.—El Emperador Maximiliano ha reivindicado el derecho de ser juzgado por un Congreso nacional.

Corre aquí el rumor de que el Emperador será condenado al destierro.

Berlin, 18.—El Czar ha asistido a una gran revista y a un banquete dado en su obsequio por el Rey, y ha salido en seguida para Rusia.

Segun una carta que de Roma escriben al *Univers*, en la Ciudad Eterna circula el rumor de que Su Santidad convocará el Concilio general para el día 8 de Diciembre próximo.

Habiendo sabido el *Etendart* que Luis Veuillot marcha a Roma, dice que va con el objeto de disuadir a Su Santidad de que visite la Exposición de París y de impedir por lo tanto un viaje provechoso para la Religión católica.

El *Univers* protesta contra el dicho del *Etendart*, y dice que el esclarecido escritor católico no tiene la arrogancia de influir en las resoluciones del Padre Santo, y que únicamente va a la Ciudad Eterna con el objeto de dar a conocer con toda la minuciosidad posible, a los lectores del periódico que dirige, las grandes solemnidades que se celebrarán en la capital del mundo católico.

Refiere una carta de Nueva-York del 5 de Junio que habiendo sido llamado el representante de Jarez por Mr. Seward, que ha insistido siempre enérgicamente en que se respete la vida del Emperador Maximiliano, dijo que no había recibido aún contestación directa a las comunicaciones hechas por el Gobierno de los Estados Unidos; pero que creía saber que todos los extranjeros, franceses, austríacos o belgas apresados en Querétaro, habían sido dirigidos a diferentes puertos, donde debían ser embarcados para Europa.

Añádese que expresó también la convicción de que el Emperador Maximiliano debía ser tratado como aquellos.

La siguiente carta de Florencia nos enteramos del lastimoso estado a que han reducido a Italia los que en un momento de loco orgullo han creído que podrían ponerla a grande altura, faltando a toda justicia:

«El Parlamento se halla en un callejón sin salida, y hace inútiles esfuerzos para vencer los obstáculos con que tropieza. Quiere hacer dinero con los bienes incautados al Clero, y lo quiere con urgencia, porque ve próximo el abismo de la banca-rotta».

Resumié esta situación para darla a comprender mejor. El déficit actual es de más de quinientos millones de francos, y se compone de 278 millones del empréstito con el Banco, de 200 millones de billetes del Tesoro en circulación, y de 50 millones del resto del crédito austríaco arreglado con billetes: total, 528 millones.

Este déficit debe aumentarse con el pago del semestre que vence el 1.º de Julio.

Es, por lo tanto, muy natural que se quiera sacar partido de los bienes del Clero de que se incautó el Estado el año pasado por la ley del 7 de Mayo.

¿A quién se han de vender? En Italia no hay dinero; el metálico sale todos los días, ya para pagar en el extranjero los intereses de la deuda, ya para las operaciones comerciales, pues los fabricantes extranjeros no admiten nuestro papel moneda. Y sin embargo, el Gobierno necesita metálico, porque el ministro de Hacienda se ha comprometido a suprimir la circulación forzosa de los billetes el 1.º de Enero próximo. Es forzoso, pues, dirigirse a los extranjeros; pero los capitalistas extranjeros no quieren prestar sobre los bienes del clero o comprarlos sin la aprobación del Papa.

El Parlamento se irrita ante esta condición, rasga todos los contratos, y nos aproximamos en tanto al día 1.º de Julio, en que vence el interés del semestre de la Deuda pública.

El presidente del Consejo de ministros había ideado un rodeo para salir del callejón sin salida. El Sr. Ferrara, antiguo profesor de economía política en una de nuestras universidades, se había echo amigo de otro profesor de economía política de Gante, y seguían ambos una correspondencia puramente amistosa. No obstante, llegó un día en que se escribieron sobre política, y el profesor belga Mr. Brasseur, estimulado por Mr. Langrand-Dumonceau, habló de un contrato posible sobre los bienes de la Iglesia.

El 4 de Mayo se firmó el contrato, y aunque se echó mano de rodeos y subterfugios para arreglar el negocio sin perjudicar los derechos de la Iglesia, se llevó a cabo la empresa.

Sin embargo, el 5 llegaron las proposiciones de los Sres. Rotschild y Frey, casas de mayor importancia que la de Mr. Dumonceau. Por otra parte, después de haber fracasado el convenio con el Sr. Scialoja en el Parlamento, este último banquero no ha quedado con mucha prianza con los diputados.

Aceptando MM. Joubert y Landau las condiciones presentadas por Mr. Brasseur, quedaba la difícil necesidad de romper con él. Mr. Brasseur cuenta así lo que sucedió en una carta dirigida al señor Ferrara:

«El 8 de Mayo por la noche me dijisteis que teniais que decirme una cosa en reserva: Ponéos pronto de acuerdo con MM. Rotschild y Frey, me dijisteis, pues el procurador general (he olvidado el nombre) ha informado al Gobierno que vuestro depósito contiene títulos falsos, y por esto podría ponerse en duda la validez de vuestro depósito».

Hé aquí cuál fué mi respuesta: «Lejos de querer hacer un misterio de esas cosas, exijo al contrario que mandéis formar causa, pues no quiero que mi casa quede bajo el peso de la sospecha de haber entregado títulos falsos. Vuestros palabras me parecen extrañas y me producen un singular efecto, acaso el efecto contrario del que os esperaba».

El contrato con MM. Rotschild y Frey no fué sancionado, porque Mr. Rotschild quería la aprobación del Papa. Entonces se entró en negociaciones con los hermanos Erlanger.

Ya sabe Vd. que los escribanos andan ya llenando papel sellado. El fiscal acusa a Mr. Brasseur de dolo y fraude, por haber hecho uso de títulos falsos: Mr. Langrand-Dumonceau pide al Sr. Ferrara 300,000 francos de indemnización, porque habiendo fracasado el negocio con el Sr. Scialoja, no se le devolvieron sus títulos de la Deuda; y como ha habido una baja de 10 por 100 en los tres meses, pretende que ha perdido ochocientos mil francos.

Las nueve secciones de la Cámara manifestaron que no aprobarían el contrato Erlanger, y el señor Ferrara recurrió a un medio extraordinario: presentó dos proyectos de ley, uno para suprimir la circulación forzosa del papel moneda, y otro para un impuesto sobre la multura, que debe producir cien millones de francos; pero declaró que a estos proyectos iba unido el contrato Erlanger, y que desechando el uno, quedaba anulado el otro.

Mr. Brasseur ha publicado el relato de todo lo ocurrido, y sus cartas han producido grande exasperación.

Se asegura que la comisión del presupuesto ha decidido proponer nuevamente el impuesto de 3 por 100 sobre la renta que desechó el año pasado el Senado».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE JUNIO DE 1867.

EL GARBANZO NEGRO.

IV.

El *Español*, y tras él, haciéndole coro, la prensa vicalbarista, nos ha estado preguntando por espacio de una semana, si somos o no dinásticos; y viendo que nuestra dignidad no nos permitía contestar a una pregunta tan impertinente, tan inmotivada y tan desautorizadamente dirigida, ha escrito las siguientes palabras:

«A nosotros nos basta saber que EL PENSAMIENTO no puede contestar cuando se le pregunta si es o no dinástico. Sabido esto, nada nos importa lo demás. De su posición despejada en la prensa y de su buena fe en los combates periodísticos, nos ha dado una buena prueba no copiando nuestras palabras para refutarlas, y dando lugar a que su caritativa hermana *La Regeneración* remediera esta falta gravísima; de su firmeza de carácter y de sus buenas disposiciones para el martirio nos convenció la nota que publicó en tiempos del general Hoyos, y del que tanto y tan bueno sabe el Padre Maldonado, según ha dicho».

Terminamos, pues, la polémica, haciendo constar su resultado. EL PENSAMIENTO no está dentro de la legalidad vigente. Y no solo no está, sino que todo hace presumir que se ha salido de ella solo por cuestión de suscripciones; pues aun después del reconocimiento de Italia, ha hecho manifestaciones dinásticas que solo ha suprimido de algún tiempo a esta parte. Lejos, pues, de ser un periódico de orden, es un elemento de revolución que debe seguir su sistema, ser constantemente prevenido. Cuando en adelante se llame católico, apostólico, romano, debe añadirse también la palabra *rebelde*.

Como somos el *garbanzo negro* de la prensa; como saben los periódicos liberales que con nosotros no hay que contar jamás para esas coaliciones de oposición cuyo único objeto es derribar ministerios y situaciones, han contrariado sus mismos instintos de oposición, han defraudado su propio interés en odio a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que sin distinción de matices combate contra todo liberalismo, y se han puesto al lado mismo del diario ministerial, esforzando sus ataques, envenenando sus calumnias, rebajando ¡imposible parecía! sus más groseros insultos.

Hé aquí la muestra. El *Diario Español*, después de copiar los párrafos precedentes del periódico ministerial, añade el siguiente:

«Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las palabras con que termina el periódico moderado».

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL rebelde! ¡EL PENSAMIENTO revolucionario! Y todo por cuestión de suscripciones; es decir, de ochavos. El espectro de Judas, que por una razón análoga vendió a su Maestro, se ha presentado a nuestra vista escribiendo sobre las llagas de la enseñanza o cualquiera otra cuestión quirúrgico-política. ¡Setenta generaciones de neo-

católicos se han estremecido en sus tumbas al oír acusar al PENSAMIENTO ESPAÑOL de revolucionario!».

Pudiéramos añadir, tomados de ciertos diarios, en particular de los unionistas, otros párrafos tan hidalgos y tan elocuentes como el anterior; pero ¿qué estómago los resiste? Basta con la muestra.

V.

La respuesta a tantas injurias y tan manifestas calumnias, no debemos darla nosotros, sino los tribunales. Por lo mismo que *El Español*, abusando notoriamente de su posición, pisoteando la ley de imprenta que sus patronos han dado y aprobado las Cortes del reino, nos acusa de hechos falsos que, a ser ciertos, constituirían verdadero delito castigado por las leyes, penado por el Código, y llamado calumnia, no la calumnia moral en su acepción más lata considerada, sino la calumnia criminal, la calumnia que lleva a los reos a presidio; por lo mismo, repetimos, teníamos el derecho, y casi casi el deber, de llevar a los tribunales a *El Español* y a cuantos periódicos se han hecho eco de sus palabras, copiándolas sin correctivo ó agravándolas con nuevos insultos.

Sin renunciar nuestro derecho, no hacemos por ahora uso de él, enseñando prácticamente a esos periódicos lo mucho que tienen que andar todavía en ese camino de difamación para llegar a la altura de nuestro desprecio.

No, no nos han arrancado todavía una respuesta categórica a sus preguntas, ni nos la arrancarán por ahora, porque en la presente ocasión nuestra dignidad las rechaza. Las rechaza, en primer lugar, porque no hemos dado ni motivo ni pretexto siquiera para que se nos dirijan; las rechaza, porque nosotros hemos sido y tenemos que ser en este punto los acusadores del partido liberal que pretende convertirse en fiscal nuestro; y las rechaza, por último, porque conocemos el piadoso fin con que se nos hacen. Como estarazon de dignidad la hemos dado desde el primer día, algunos periódicos liberales han afectado no comprenderla. Decimos que lo han afectado, pues si así no fuese, si con sinceridad hubieran procedido, tendríamos que compadecer al escritor de sensiblería tan embotada que no percibía la razón, la noble razón de nuestro silencio.

¿Quiénes son nuestros argumentadores? ¿En qué vicalbario hemos comido juntos? ¿Qué pronunciamientos les hemos aprobado? ¿En qué conspiración nos ha visto jamás alma nacida? ¿Qué últimas horas hemos escrito? ¿Qué doctrinas profesamos nosotros que, ni directa ni indirectamente, conduzcan a la rebelión? ¿Cuándo nos hemos separado nosotros del principio de autoridad? ¿Qué cruces, qué grados, qué empleos, qué títulos hemos adquirido en recompensa de nuestros servicios contra la régia prerrogativa? ¿A qué Gobierno hemos vendido? ¿Qué sublevación, qué simple desacato ha habido contra la autoridad que nosotros no hayamos condenado?

Pues si de todas estas manchas estamos y hemos estado siempre limpios, ¿cómo hemos de consentir en dar pruebas de sumisión, en presentar títulos de nuestra legalidad a esos órganos del partido vicalbarista, cuyos principales hombres, aun indultados de la pena que pudiera imponerles un consejo de guerra, tendrían que sufrir la pena inmediata y arrastrar por rebeldes el grillete del presidio?

Esto en cuanto a *El Diario Español*; por lo que toca a *El Español*, hemos aplazado la respuesta para otros tiempos.

¿Comprende ahora *La Epoca* una de las razones en que se funda la dignidad de nuestro silencio? ¿Comprende al fin que no el juez, sino los reos, son los que tienen que contestar sentados en el banquillo? ¿Comprende, por lo poco que decimos, lo mucho que la prudencia nos manda guardar dentro de un pecho sin manilla, generosamente indignado ante la acusación de rebeldía que le lanzan sus enemigos? Creemos que lo comprenderá, porque si no, sería muy desdichada.

VI.

Resta ahora un cargo de que tenemos que hablar, todavía con más repugnancia que del anterior. El *Diario Español*, rebajando la frase hasta el infimo nivel del asunto, le ha llamado la *cuestión de ochavos*. Todo por igual: la cuestión, la frase y *El Diario Español*.

Nos equivocamos: más bajo aun que todas estas tres cosas está el periódico que las ha suscitado.

A *El Español* se debe el honor de la invención. ¡Oh! Cuando la prensa discute de esta manera, y apela a tales argumentos, ¿no ha de reputarse verdadero título de gloria merecer el dictado de *garbanzo negro* de esa prensa?

Las lindes que sobre este punto pueden narrarse de la prensa liberal europea, son harto conocidas de nuestros lectores, para que nos detengamos en repetirlos. Recordémosles, sin

En gran parte de las provincias de España ha llovido copiosamente, lo cual ha impedido

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL DE
SILVEIRA LOZANO.

Extracto de la sesión del día 19 de Junio.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley
fijando definitivamente la situación, derechos y
obligaciones de la compañía de canalización del
Ebro.Leído el citado dictamen, y abierta discusión
acerca de la totalidad, dijo
El señor marqués del DUERO: Pido la palabra en
contra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor marqués del DUERO: Señores sena-
dores: estamos en un terreno neutral, puesto que se
trata de una cuestión de intereses materiales, que
nada tiene que ver con la política; de modo que
entre con completa confianza a discutir el dicta-men que acaba de leerse. Es la tercera vez que se
presenta este proyecto al Senado: la primera no
quiso la comisión del dictamen; la segunda retiró
el proyecto el Gobierno, porque la comisión iba a
dar su dictamen negativo; por consiguiente, el Sena-
do debe prestar ahora mucha atención a lo que
se diga para sostener este dictamen, que yo creo
no se ha meditado bastante; no habiéndose tam-
poco tenido en cuenta dos leyes que tienen relación
con este proyecto, y que son la de aplicaciones de
100 millones para riegos y la de aguas, respecto a
las cuales faltan los reglamentos, que no se han
publicado todavía por el ministerio de Fomento, y
que son esperados con alguna impaciencia; y esta
omisión nos coloca en una posición difícil, pues
será posible que mañana se nos presente un proyec-
to en el que no podamos otorgar la subvención que
en este porque el reglamento se ponga a ello,
porque no sabemos qué límites podrán ponerse a
las subvenciones.El Senado sabe parte de la historia de la empresa
del canal del Ebro. En el año de 51 empezaron las
obras. La empresa obtuvo la concesión por privile-
gio, pues no hubo subasta: se fijaba la caducidad,
que no tuvo lugar: se dio prórroga, y en el año de
58 se supusieron terminadas las obras de Escatron
al mar. Sin embargo, hemos tenido la desgracia de
que a pesar de esto los pobres barqueros siguen hoy
como hace un siglo.El año 63 se hizo la concesión de un ferro-carril
de Escatron a Zaragoza; y el señor ministro de Fo-
mento dice que estaba para terminar; y S. S. debe
tener mejores noticias que yo, pues la misa nos de
que no está concluido más que hasta la mitad, y
que será otra empresa la que siga. Aquí tengo da-
tos que son de personas interesadas que compro-
ban lo que digo. Esa concesión se hizo de conformi-
dad con la empresa del canal, que solicitó no se
le exigiera continuar hasta Zaragoza, alegando que
no había aguas bastantes; y esto no es así. El señor
ministro de Fomento decía que han disminuido las
aguas porque en la Rioja se habían aumentado los
riegos, todo cual era 100 ó 200 fanegas.Otro canal hay más importante, que es el de Ur-
gel, que ha quitado algunas aguas al Ebro; y cer-
tamente el día que se termine el de Tamarite y se
utilicen las aguas del Gállego, el Aragón, el Ega y
el Ega, y se sangre el Ebro desde Miranda, este
rio no podrá ser navegable sino en invierno, con-
sideración que debía haberse tenido en cuenta cuan-
do se presentó este proyecto.Decía el señor ministro de Fomento que en Fran-
cia desaparecen los canales; pero S. S. debe sa-
ber por los datos publicados el año 64 que allí
hay 11,000 kilómetros de canales y 30,000 de fer-
ro-carriles, hallándose el número de toneladas
conducidas por los canales y ferro-carriles en la re-
lación de 2,500 a 4,000. Yo quisiera que en España
tuviéramos esos pocos canales. También resulta de
los datos que en los canales se conducen las mer-
cancías a un precio que, comparado con lo que
cuestan en las carreteras, están en relación de
1 1/2 a 15 ó 20 por 100; y seguramente no hay esa
diferencia entre los ferro-carriles y las carreteras,
según podemos juzgar por lo que pasa en España;
de manera que no sé en qué ha fundado su opinión
el señor ministro de Fomento para decir que en
Francia desaparecen los canales.Por otra parte, la consecuencia lógica de esta
afirmación de S. S. sería la de no votar la subven-
ción que se propone.Decía el señor ministro de Fomento que en el
reconocimiento de las obras se habían clasificado
unas de difíciles y otras de imposibles, y precisamen-
te las que entonces se hallaban en este último caso
están hoy en el mismo; de modo que esta no me
parece una gran defensa del proyecto. También
manifestó S. S. que el capital invertido era de 60
a 70 millones y no es tan pequeña la diferencia
que hay entre estas dos sumas, y añadía que no
presentaba los datos por falta de tiempo; pero que
podría probar que era un sacrificio pequeñísimo el
que se hacía, teniendo en cuenta las muchas ven-
tajas que se han de obtener; pero no puedo opinar
como S. S. tratándose de 28 millones en la situa-
ción en que se encuentra el Tesoro, y cuando es-
tán abandonadas todas las obras públicas, como
sucede en Málaga y en toda Andalucía. No sé si
Málaga habrá sido favorecida porque ha sabido re-
sistirse cuando se la quería imponer en las elec-
ciones.La manera como se ha estudiado este proyecto
se prueba con que el señor ministro de Fomento
decía que se trataba de un riego de 20,000 hec-
táreas, y un individuo de la comisión manifestaba
que era de 40,000, y la diferencia no es pequeña
tratándose de dar una subvención.Se ha dicho también que el Gobierno no tenía
para qué mezclarse entre los accionistas y el ge-
rente, sin tener en cuenta que interesa el que los
accionistas no sean burlados por la mala adminis-
tración de los gerentes; y precisamente por no vi-
gilantes los Gobiernos como deben estarlo, nos
encontramos hoy con que se han hecho gastos in-
mensos. El canal de Isabel II ha costado al país
250 millones; y desde el año 60 hasta aquí se han
gastado 100, no sabiendo el Gobierno como, ni tam-
poco las Cortes.La ley relativa a los 100 millones para riegos,
dice en su art. 1.º que una tercera parte será para
las empresas, y dos terceras partes para los par-
ticulares o colectividades particulares; y el señor
ministro, olvidándose de que no puede disponer
más que de 33 millones para las empresas, señala
ya 28 para esta, que ha hecho grandes sacrificios
y es digna de consideración; pero hay un compro-
misso con otra empresa desde el año 52. La de Ta-
marite, que no ha hecho nada, y a la que se com-
prometió el señor ministro de Fomento a darla la
mayor subvención que se hubiese dado a las em-
presas de obras públicas, según aparece de un im-
preso que el empresario ha tenido cuidado de pu-
blicar, sin que hasta ahora haya sido contestado. Este
es el resultado de dar con ligereza Reales Or-
denes. El señor ministro de Fomento parece se ha
apercibido del compromiso en que estaba con el
empresario, y ha dicho que pase al Consejo de Es-
tado. No sé lo que dirá este; pero de seguro no
será tan generoso como S. S.El empresario de que se trata consiguió del an-
terior Gabinete privilegios absurdos, con los que
sin embargo no pudo hacer nada; y ha obtenido lo
que he indicado sin saberse si los propietarios que
se conviniere hace 28 años están conformes con
el canon que quiera fijárselos, y que es la cuestión
capital. En esto se ha tenido presente la ley de
aguas, que dice ser necesario se presente el plano,
la conformidad de los propietarios, el canon que se
ha de fijar, los metros cúbicos de agua que se ne-cesitan, la subasta y el tanto por 100. Nada de esto
hay en el proyecto que se discute, ni lo había en
el canal de Tamarite; pero ya es una cantidad,
baste un Real decreto. Aquí se fija una cantidad,
se entrega, y será posible que hecha la obra de
riego no se conformen los propietarios con el canon,
como ha sucedido en el canal de Urgel, dándose
origen a muchos pleitos.Aquí, señores, no hay planos, pues se dice que
se presentarán el año que viene, cuando la ley dice
que se han de presentar antes; y no sé por qué
hemos de votar ahora una subvención de 500,000
reales por cada 4,000 hectáreas si no sabemos si
podrán hacerse las obras hasta dentro de ocho años,
porque esto es lo que se da de término, sin que
pueda hacerse en este tiempo ninguna concesión.Y cuando todo lo que la ley concede son 100 mil-
lones en la forma que he indicado, los demás pro-
yectos de riego vendrán a quedar privados de la
ventaja de esa ley, pues el señor ministro de Fo-
mento debe saber que hay 18 ó 20 proyectos de
riego que he nombrado en otra ocasión hace dos años.Algunos individuos hay en la comisión que podrá de-
cirnos algo del estado en que se encuentran esos
proyectos de riego en Andalucía, y de los que unos
están terminados, otros en curso, y pero detenidos
porque el ingeniero de Sevilla no quiere informar
ó no quiere trabajar.Pero en este proyecto se dice a la empresa: el
año que viene presentará los planos, y para quan-
do lo haga me comprometo a darle 500,000 rs.
por cada 4,000 hectáreas; pero la ley dice un tan-
to por 100 y no una cantidad fija; y bueno es,
tratándose de eso, decir que en la ley relativa a
los 100 millones para riegos se concede subvención
a las empresas que tengan ejecutadas la mitad de
las obras, y se vean en la dificultad de poder con-
tinuarlas, pero aquí no hay eso. Además siempre
se necesita la subasta y la determinación de los
metros cúbicos, fijándose la caducidad cuando no
se ha hecho uso de las aguas en dos años; ha-
blándose también sobre la preferencia que debe
haber entre las diferentes concesiones.Y necesario es tener presente lo que puede su-
ceder con el canal del Ebro, pues el día que se
trate de regar con los afluentes del del Ebro, solo
podrá utilizarse para la navegación en invierno, y
entonces habrá interrupción, y en este caso será
por el capital invertido ó por lo que valga entre cos-
tas por la subvención que se le dé a la empresa;
esto es necesario que se aclare.Siento mucho que la comisión en el último pá-
rrafo de la exposición declare que la empresa tiene
derecho al 6 por 100, porque no hay ese derecho; y
así se consiguió, aunque de una manera menos cla-
ra, en el art. 5.º, y esto es grave, porque puede
suceder lo que con otras empresas, que después
de haber hecho el Estado muchos sacrificios se di-
ce que no se hace nada, cuando hay caminos de
hierro que se han construido con la subvención.
Aquí, señores, lo que hay es un contrato bilateral
y una de las dos partes no la ha cumplido. El canal
debía empezar en Zaragoza y seguir al mar; la em-
presa se ha detenido en Escatron, no porque falta-
sen aguas, sino porque no tenía fondos; no puede
por consiguiente esa empresa tener el derecho que
se dice.Esta empresa obligada por decir que tenía necesi-
dad de emitir las obligaciones con 25 por 100 de
pérdida, y no comprende cómo no se colocaban
a la par si el negocio era bueno. Pero si diría:
el interés del 6 por 100 es poco para tener el 8, hay
que imponer esto.Yo, señores, no he querido representar a ningun-
a compañía ni tener acciones en ninguna sociedad,
siempre con la idea de defender a las empre-
sas; pero es menester que no se exageren sus de-
rechos. He tenido el honor de hacer una enmienda,
porque es menester que los pueblos reciban bene-
ficio, y que lo que se da no sirva solo para el
juego de las acciones.Ya he dicho, señores, que aquí no se había teni-
do en cuenta ni la ley de los 100 millones ni la de
aguas, y nosotros no podemos votar una ley de
esta manera cuando tenemos las que determinan
bien el curso que deben llevar sus expedientes.
Hoy tenemos una porción de canales, de proyec-
tos de riego que no sé por qué se han relegado al
olvido, mientras aquí se concede a una empresa
el que pueda hacer los riegos dentro de ocho
años, estando en tanto esos millones sin producir
ventaja ninguna. Cerca de Madrid está el canal de
Henares, por el que algo debía hacer el Gobierno,
pues se trabaja con resolución y se han hecho
grandes esfuerzos. Dicho esto, no creo oportuno
continuar por ahora molestando la atención del
Senado, porque como tengo presentadas varias en-
miendas, tendré que hacerlo más adelante. He
dicho.El señor ministro de FOMENTO.—Señores sena-
dores, como estamos en un campo neutral, en el que
ni las pasiones ni las personalidades deben tener lu-
gar, me cumple ante todo fijar un hecho con perfec-
ta exactitud, pues ni el señor marqués del Duero,
ni el Senado, ni el país pueden creer que sobre un
hecho que no es exacto se hagan largos discursos
que ha hecho el señor marqués del Duero. S. S. di-
ce que yo he ofrecido a la compañía que ha men-
cionado la subvención mayor que se haya dado a
las empresas de obras públicas, y precisamente el
documento auténtico, que es la Gaceta de Madrid,
y que desee leer un señor secretario, no dice eso.
S. S. aunque con perfecta buena fe ha procedido
con cierta ligereza viniendo a hacerme cargos tan
injustos con datos que no son exactos.

El señor secretario Sevilla leyó lo siguiente:

En compensación de los derechos otorgados a la
compañía por los artículos 16, 24, 27, 28, 29, 33, 34,
36, 39, 40, 42, 43, 44, 45 y 49 de la primitiva con-
cesión, el Gobierno presentará a las Cortes el oportu-
no proyecto de ley, otorgándole una subvención
directa del Estado bajo la cláusula de que deberá
percibir con arreglo a lo que dispone el art. 7.º
de la ley de 14 de Junio de 1865.El señor ministro de FOMENTO: Resulta, pues,
que no se había sido de conceder la mayor sub-
vención posible; y si S. S. lo desea puede venir el
expediente cuando el Consejo de Estado lo acabe,
y se verá de cuán distinta manera he pensado y
obrado de lo que ha dicho aquí el señor marqués
del Duero. He querido establecer la verdad de este
hecho, porque siendo de tal gravedad me cumplía
hacerlo así.No se trata de política aquí; pero eso no obsta,
como el Senado ha visto, para que con motivo del
proyecto de canalización del Ebro se trate de todo,
hasta de las elecciones de Málaga. El discurso de
S. S. ha sido la calificación más atroz que ha podi-
do dirigirse contra el ministro de Fomento; y yo pre-
tendo solo me ha tocado decir que he aludido a
muchos de mis dignos antecesores. Hay una tradi-
ción en el ministerio de Fomento, que no quisiera
recordar, de que se nota cierta incompatibilidad
entre los ministros de Fomento y el señor marqués
del Duero. (El señor marqués del Duero pide la
palabra para una alusión personal.) Fijo este he-
cho, porque he tenido la desgracia de resolver un
expediente de S. S. y no lo he hecho a su gusto;
y es necesario tener en cuenta que no hace dos días
que hablando S. S. acerca de un asunto que nada
tenía que ver con esto, dirigiéndose al ministro de
Fomento, dijo: Yo que no he hecho nunca nin-
guna interposición, voy a dirigir por infracción de
las leyes tres interposiciones al señor ministro de
Fomento.No podía contestar entonces y quedaban en la
atmósfera esas acusaciones; y el ministro de Fo-
mento tiene que recoger esas palabras para salvar
su dignidad y dar las explicaciones que siempre
son debidas a este Cuerpo y a la nación.El grande argumento de que se ha valido S. S.
ha sido el de que se ha faltado a la ley de aguas y
a la de los 100 millones para riego. Pero, señores,
aquí no se presenta hoy una cosa nueva, ni yo
he hecho la concesión para la canalización delEbro, sino que viene ya de muy atrás; habiendo
tenido grandes y muchas vicisitudes este proyec-
to, que se ha enviado al Consejo de Estado, a las
Cortes y a la Junta consultiva de caminos para ver
si se podía declarar la caducidad, y esto no ha po-
dido ser, y por consiguiente es deber del Gobierno
cumplir ese contrato. Y se observa una cosa extra-
ña; y es que los Sres. Moyano, Ulloa y marqués
de la Vega de Armijo, hombres de opiniones distin-
tas, todos han traído este proyecto aquí, pues yo
no he hecho más que recoger lo que presentó el
señor marqués de la Vega de Armijo y votó el
Congreso, y todos sin duda hemos sido ligeros y he-
mos estudiado poco la materia; y solo de parte del
señor marqués del Duero está la verdad. Triste
privilegio de su señoría, y triste desdicha la
nuestra!Me ha hecho un cargo el señor marqués del Du-
ero por haber yo dicho que las obras importaban de
60 a 70 millones y si yo no fijé entonces la cifra
exacta, fué porque acababa de entrar en el Con-
greso, había empezado la discusión no recordando
yo que estaba a la orden del día, y tuve que to-
mar la palabra inopinadamente; y me parece que
cuando se tratan las cuestiones de números, basta
presentar la entidad de las cosas en conjunto sin
necesidad de fijar los detalles con toda precisión.Voy, pues, a fijar la cuestión. Tenemos la ley
del 51, en que se dijo a la empresa que se le da-
ría el mínimo de interés por el espacio de 30
años sobre 90 millones; tenemos que por no haber
terminado oportunamente las obras debió caducar
la concesión, si bien de acuerdo con el Consejo de
Estado se ha concedido prórroga, y tenemos que el
Gobierno contrajo una obligación a la que no pue-
de faltar. Ha habido modificaciones de resultados de
la concesión del ferro-carril de Zaragoza a Escatron,
cuyas obras están bastante adelantadas, y no
pudiéndose cancelar el Ebro en el mismo trayec-
to, se ha resuelto, de acuerdo con el Consejo de
Estado, que el canal no se lleve adelante en ese
trayecto. No es, pues, una concesión nueva que
haya podido sujetarse a la ley de aguas.Se ha hablado de que no están hechos los regla-
mentos, y, señores, en el año que llevo en el mi-
nisterio nadie ignora la multitud y gravedad de
los negocios de que hemos tenido que ocuparnos.
Además, el reglamento de la ley de aguas es una
cosa bastante grave; y como quiera que esa ley ha
venido formándose por una comisión compuesta de
personas muy entendidas, nada más natural que
encargar a estas la redacción del reglamento, que
examinará después el Consejo de Estado y se ultimar-
á por el ministerio de Fomento. En cuanto al
relativo a la ley de los 100 millones, está en el mi-
nisterio hace unos 25 días después de examinado
por el Consejo de Estado, sin que me haya sido
posible estudiarlo todavía, pues tengo la costum-
bre de examinar todo lo que se pone a mi firma.De todos modos resulta que no puede ser apli-
cable al caso que nos ocupa, ni la ley general de
aguas, ni la especial de los 100 millones con des-
tino a riegos, y que el Gobierno no puede pres-
cindir de cumplir con las obligaciones que ha
contraído. Y en esto no hago más que defender la
obra de mis dignos antecesores; y tengase en cuenta
que las obras fueron recibidas, no ya por los
ingenieros de caminos, sino por un director de
obras públicas, el Sr. Saavedra Meneses, persona
competentísima.El señor marqués del DUERO: Hemos alcanzado,
señores senadores, una época en que los ministros,
cuando no pueden defenderse, se desatan en ata-
ques impropios de este lugar, y yo pido y exijo
que el señor ministro traiga esos expedientes a
que ha aludido, como todos los demás que pen-
dientes de curso haya mios en el ministerio de su
cargo.Hace ya tiempo que tenía pensado publicar las
trabas e inconvenientes con que se tropieza en el
ministerio de Fomento para el despacho de los
asuntos, a fin de que sepa el país lo que es la cen-
tralización; pero ya lo publicaré, y se sabrá un día
que en España no puede hacer nada el propieta-
rio sin obtener antes la vena del señor ministro
de Fomento. Por lo demás, yo tengo derecho a
que S. S. traiga ese expediente y todos los demás
que hagan relación a mi persona, pues no hay na-
die en España más que el señor ministro de Fo-
mento que, mareado del poder de una manera no-
table, crea que todo puede decirse aquí, y que
puede hablarse de un senador en los términos
que S. S. lo ha hecho; y yo le reto, lo mismo que
a sus antecesores, para que digan si he pedido al
Gobierno algo más que esas pequeñas cosas que
son necesarias y que han de pasar forzosamente por
el ministerio.Ha empezado S. S. por decir que yo hablaba del
modo que lo he hecho por el resentimiento de no
haber resuelto un expediente como yo deseaba.
Creí que estaba libre de semejante injuria; pero
ahora se me ha dirigido por los periódicos; pero
nadie se ha atrevido a suponer de mí lo que el
señor ministro me atribuye. Siento tener que ha-
blar al Senado de mi persona: nunca lo he hecho;
pero ante la ofensa que me ha inferido S. S., me
parece que el Senado me concederá el que pueda
vindicarme.Es expediente de que se ha hablado fué para
pedir las ventajas de la ley de población rural en
favor de un pueblo de 185 casas y 1,000 habitantes.
No he pedido otra cosa.La ley decía que debía resolverse el expedien-
te a los tres meses. Sin embargo, a pesar del in-
forme favorable del Consejo de Estado, que en-
contraba justo todo lo que yo pedía, reducido a
médico, cirujano, maestro, etc., que había estado
yo pagando durante mucho tiempo, trascurren los
meses y ninguna resolución daba el señor ministro.
Escribí varias cartas al señor director de agricul-
tura pidiéndole que hiciera presente al señor mi-
nistro mi deseo de que resolviere el expediente co-
mo quisiera, que yo no pedía dinero ni nada, sino
simplemente los beneficios que la ley de población
rural establecía en favor de los colonos, como el
pase a la reserva y otros semejantes; yo lo que
quería sobre todo era la pronta resolución del
asunto, pues como le decía, estaban pendientes los
arriendos, había multitud de familias en la costa
esperando la Real orden para venir a mi colonia,
y tenía 500 trabajadores, a los cuales me iba a ver
en la precisión de despedir. Se me hizo entender
que era necesario que viese yo al señor ministro,
a lo que me opondría desde los destierros no
quería hablar con ninguno por no tratar de po-
lítica.Por fin, después de muchos meses, y cuando ya
había pasado la época de los arriendos y había
tenido que despedir a los trabajadores, el señor
ministro resolvió el asunto, poniendo la orden pre-
cisamente el mismo día que se firmaba aquí el voto
de censura. (No lo hizo intencionalmente S. S.?) (El
señor ministro de Fomento: No.) Pues yo debo
creer que si cuando S. S. ha hecho hoy lo que no
quiero calificar por respeto al Senado: solo diré
que he oído las palabras de S. S. con el más com-
pleto desden. (El señor presidente agita la cam-
panilla.) No dire más sobre esto.Viniendo ahora al proyecto de ley, decía el se-
ñor ministro que el Gobierno no debe mezclarse
entre los accionistas y los gerentes. Señores, ¿no
había una ley que fijaba que a los accionistas se
les había de pagar el 6 por 100? Pues entonces no
podía ser indiferente al Gobierno que la empresa
apreciase las cuentas en 60 ó 80 millones, porque
de un modo ó de otro variaría grandemente la
cantidad que había de recibir; de manera que podía
suceder que no hubiera derecho a un real de in-
terés, y sin embargo por su cuenta pagase el Es-
tado 6 ó 8 millones de reales.El señor ministro de FOMENTO: Recuerda el Se-
nado la dulzura con que el señor marqués del Du-
ero, después de leer un documento que no está con-
forme con la cartera del Gobierno, me ha dirigido
duros ataques sobre un hecho inexacto; y que ha-
biéndolo yo interrumpido con observaciones so-bre esa lectura, ha perseverado en sostener el tex-
to de una cosa que yo no he dado, habiendo sido
necesario que viniera la Gaceta, en la cual no se
dice que yo he dado la mayor subvención posible,
que era el concepto sobre que se fundaban las
esas gravísimas acusaciones. Y había yo de estar
oyéndolos sin contestarles? ¿Cómo se entiende aquí
por algunos la discusión? Párceme, señores, que
yo no solo tenía la necesidad, sino el deber de de-
fenderme, y me he defendido; y como el señor
marqués del Duero, al concluir su rectificación,
me ha dirigido unas palabras que yo no sé si han
sonado alguna vez aquí, a pesar de que han pasa-
do sin manifestación alguna del señor presidente
ni de los señores senadores, debo decir a S. S. que
a sus palabras no puedo contestar sino en la mis-
ma forma, en el mismo tono y de la misma ma-
nera que S. S. me las ha dicho.Dejado esto aparte, entraré en cierto expediente
que S. S. ha citado; y para hacerlo no necesito ha-
blar, sino leer refiriéndome como ministro a do-
cumentos oficiales. El señor marqués del Duero
pedía las ventajas que concede la ley de población
rural; el expediente siguió sus trámites en los pri-
meros meses de entrada en el ministerio; pasó al
Consejo de Estado, cuyo dictamen no fué exacta-
mente como S. S. ha indicado; y por último, yo di
la Real orden que va a oír el Senado. (Leyó.) Ved,
señores, si no he tratado al señor marqués del
Duero con todas las consideraciones que S. S. pue-
de desear y se merece, sin embargo de que si fué-
ramos a aplicar la ley de población rural como al-
gunos quieren, las provincias de Galicia, las Vas-
cogadas y otras donde la población está desparr-
mada se crearían en el caso de hacer peticiones
de ventajas y beneficios, imponiéndose por último
al país en general unas cargas que no ha sido el
espíritu de aquella ley imponerle.Al señor marqués del Duero se le concedió lo
que era justo; se le otorgó desde luego todo aque-
llo a que tenía derecho, y respecto a otras concesio-
nes se aplazaban para cuando S. S. remitiera cer-
tos documentos que eran necesarios para poder
aplicar a su fin las exenciones y beneficios de
la expresada ley de población rural. Y ved, señores,
si puede nadie quejarse ni darse por ofendido,
y si hay motivo para dirigir al ministro de Fo-
mento los cargos que habéis oído: en cuanto a la
publicación de la Real orden en la Gaceta, yo
acostumbro a mandar al periódico oficial hasta las
órdenes más insignificantes, y no he de dejar de
hacerlo con una más importante, y cuyo conoci-
miento importaba a todos los españoles por aplicarse
en ella los beneficios de una ley. Si su publica-
ción coincidió con el voto de censura, eso yo no
lo tuve presente; ni tampoco comprendo la interpre-
tación que haya podido dársele, supuesto que lo
que se otorgaba al señor marqués del Duero no se
le concedía como gracia, sino como un derecho que
tenía S. S.Respecto a la canalización del Ebro, la cosa ha
quedado clara: las obras están apreciadas por in-
genieros del Gobierno, y no en mi tiempo; y si yo,
tratando de este asunto, calculé su importe en 60
a 80 millones, cuando del expediente consta que
son 69, es una equivocación que nada significa
como se hace de palabra un cálculo aritmético
aproximadamente.El señor PRESIDENTE: Tengo que hacer una
aclaración. Ha dicho el señor ministro de Fomento
que el señor marqués del Duero pronunció una
palabra, a la cual el Presidente no puso correctivo
alguno. Sin duda el señor ministro no se ha aperci-
bido de que esa palabra se dijo; toqué la campani-
lla, y el señor marqués del Duero, con una docili-
dad que yo aprecio, reprimió en seguida el ardor
de su discurso.El señor ministro de FOMENTO: No ha sido mi
ánimo dirigir cargo alguno al señor presidente. Yo
había oído unas palabras a las que tenía necesidad
de contestar, y para hacerlo tenía que prepararme
como es preciso cuando se trata de contestar a lo
que se dice por personas de cierta altura; por eso
manifesté lo que he oído el Senado, sin intención
alguna de hacer inculpaciones al señor presidente,
a la Cámara ni a nadie.El señor marqués del DUERO: Quede consignado
que cuando yo dije una palabra al señor ministro
de Fomento, que obligó al señor presidente a tocar
la campanilla, fué después de haberme inferido
S. S. una ofensa, cual fué decir que yo hacía la
oposición porque se me había negado la resolución
de un expediente.El señor ministro de Fomento, queriendo des-
viar la cuestión del terreno que nos ocupa, ha pro-
movido otra más desagradable para mí; y a pesar
de haberla dejado yo para cuando viniera el ex-
pediente, ha entrado de nuevo en ella, asegurando
que eran grandes las ventajas que me se concedían.
Pues entonces, ¿cómo pudo estar ofendido, el
señor ministro? ¿En qué momento? Pero yo apelé
al Sr. Castro, a quien he encargado por medio de
otra persona que manifestase a su compañero el de
Fomento que no quiero nada, absolutamente nada
más sino que se diga, respecto a los colonos, que
tendrán derecho a tal y tal artículo de la ley de
población rural.Por último, tampoco ha estado exacto S. S. al
indicar que las Provincias Vascoas y otras ha-
bieran solicitado concesiones iguales a la mía. No,
señores, porque la ley dice: «Los nuevos caseríos
que disten tantos kilómetros de población, ó los
que lo hubiesen solicitado.» En este caso se en-
contraba mi expediente.El señor ministro de ESTADO: Creo que los se-
ñores senadores me habían de agradecer, con mo-
tivo de la alusión personal que me ha dirigido mi
amigo el señor marqués del Duero, lo que he dicho
en este debate a la verdad, viniendo teniendo a con-
secuencia de algunas palabras ágras que han podi-
do pronunciarse, sin que en el fondo lleven sin em-
bargo la intención que ha podido suponerse.Es exacto, como ha dicho el señor marqués del
Duero, que S. S. llevó la suspicacia en materia de
delicadeza hasta el punto de no querer ver a mi
compañero el señor ministro de Fomento con mo-
tivo del expediente que se ha tratado, y que hubo
de hablar sobre este asunto a una persona ligada a
S. S. y a mí por carinosos vínculos: me apresuré a
ver al señor ministro, a quien encontré con gran-
des disposiciones de hacer lo que era justo, com-
placiendo así a S. S., teniendo la bondad de verse
conmigo con el expediente dentro de su cartera, y
consultarme acerca de lo que pudiera hacerse, de-
jando satisfecho al señor marqués. Yo sin embar-
go no podía llevar ilustración a un asunto que
S. S. tenía estudiado y juzgado con arreglo
a su criterio.Tal vez juzgó con error, tal vez equivocada-
mente creyó que la ley prohibía hacer lo que
deseaba hacer el señor marqués del Duero. Pero a
fin, como he dicho, de quitar a este debate la as-
peridad que se ha advertido, yo rogaria a S. S. que
depositara la idea que tiene de una prevención que
no hay en este asunto, así como creo y todos
creemos que S. S. ha deseado siempre y desea el
bien y la riqueza del país, y que tampoco ha te-
nido en esta cuestión un objeto determinado que
podiera ó no lastimar a un ministro de la Corona.El señor marqués del DUERO: Agradezco las pa-
labras de mi amigo el Sr. Castro. En cuanto a lo
demás, nada tengo que añadir.El Sr. Olavá, de la comisión, defendió el pro-
yecto de la canalización del Ebro, y se suspendió
la discusión para proseguir la del proyecto de reforma
del reglamento.El Sr. Rentero y Villa, de la comisión, comen-
tando la enmienda del Sr. Pastor, que fué des-
echada.Leyóse el dictamen de la comisión sobre con-
cesión de un ferro-carril de Alicante a Murcia, y se
levantó la sesión.

Eran las seis.

que se arrebaten los campos, como empezaba ya a
suceder en algunos puntos, con el excesivo y pro-
longado calor.

Dice «La Regeneración»:

«Contábase, lo hemos oído muchas veces, que el
difunto duque de Veraguas, muy agudo y decididor
en su trato familiar, hablando de sus oraciones,
solía decir:«Yo siempre concluyo mis rezos de mañana y
noche pidiendo a Dios que estén contentos los
Conchas.»No nos ocurre decir otra cosa sobre el discurso
que el señor marqués del Duero pronunció ayer
en el Senado.»Han llegado a Sevilla los Sres. D. Má-
ximo Laguna y D. Pedro Avila, comisionados por
el Gobierno para estudiar la enfermedad que ha
principiado a malar las plantaciones de los olivos.Escriben de Valencia que continúa pro-
pagándose en varias comarcas la enfermedad que
ya otras veces hemos dicho que se presentaba en
los algarrobos, con gravísimo daño de los propieta-
rios de tierras de secano donde crece este árbol.También se propaga alguna tanto una enferme-
dad del olivo que seca las plantas más robustas y
añejas.Dicen, por último, de aquella ciudad que la co-
secha de pasa, que va tomando incremento en aque-
lla provincia, no ofrecerá este año resultados muy
pingües, pues los secos vientos de Poniente, cuya
fuerte influencia aumentaban algunos incendios de
montes, han hecho bastante daño en aquella de-
licada producción.En acción de gracias por haberse obte-
nido a tiempo el beneficio de la lluvia, se prepara
una solemne función religiosa en Cazalla de la
Sierra, en honor de Nuestra Señora del Monte, pa-
trona de aquella villa.La Congregación del Santísimo Sacra-
mento y divina Pastora, establecida en la iglesia
de San Antonio del Prado en esta corte, celebra la
función de instituto al Santísimo Sacramento con
visita de altares en la tarde del lunes 24 de Junio.A las siete de la mañana de este día se dirá la
Misa de comunión general. A las diez se celebrará
Misa mayor, en la que será panegirista de tan au-
gusto misterio el Padre Cipriano Tornos, Sacer-
dote de las Escuelas Pías de San Fernando y pre-
dicador de S. M. Por la tarde, a las seis, habrá
cometas, y después la visita de altares. Estará
su Divina Majestad manifestado.A consecuencia de una comunicación
del director de Agricultura al gobernador de Valli-
dolid, se ha celebrado en aquella ciudad una reu-
nión de agricultores y comerciantes han conveni-
do que no podrán trasladar ganados a la corte,
por ser muy escasas las existencias en aquella
provincia, y presentarse la cosecha menos que

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Junio de 1867.

Abierta á las tres menos cuarto, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Reduccion de días festivos.

El Sr. MURUA: Ma dirijo al señor ministro de Gracia y Justicia para que, si no hay en ello inconveniente, se sirva decirme que es lo que hay acerca del expediente de arreglo de días de fiesta de que se ha ocupado la prensa.

Deseo tambien que el Gobierno diga cotegórica y terminantemente si está resuelto á hacer observar las fiestas que en adelante queden más rigurosamente que se guardan las actuales. No tengo la menor duda de que el señor ministro me contestará satisfactoriamente; y si el señor Presidente me lo permite, haré sobre esto algunas ligeras consideraciones.

Todas las religiones y sectas repartidas por el mundo tienen sus solemnidades y festividades. Lo mismo los judíos que los cristianos y los protestantes, todos tienen mucho cuidado en observar escrupulosamente estas fiestas; y es muy doloroso que en un pueblo eminentemente católico como el nuestro se haga una especie de alarde de profanar las festividades, ó no observarlas por lo menos, despreciando los preceptos de la Iglesia, y redundando todo en menosprecio de la religion sacrosanta.

Esto ni puede ni debe continuar así. Aquí se cita á cada paso á Inglaterra, nación extremadamente civilizada, que puede servir de ejemplo en materia de guardar las fiestas; y yo desearia que en esta parte los que somos católicos hiciéramos lo que se hace en países no católicos.

No puedo hoy extenderme sobre este particular; pero si diré que es preciso que en adelante se observen las fiestas de manera que las tiendas en esos días permanezcan herméticamente cerradas, que no se trabaje públicamente como se hace con escándalo, y que en esos santos días se prohiban las funciones de toros y otros espectáculos inconvenientes, ateniéndose á las prescripciones de la Iglesia. Y como el ejemplo es necesario que venga de arriba, deseo que el Gobierno sea el primero á dárlo, no permitiendo que se trabaje en las obras públicas sin absoluta necesidad, y cuando se haga con la venia de la autoridad eclesiástica, se ponga un cartel en que se diga que se hace con licencia de dicha autoridad.

Confío que el Gobierno hará esto, porque estará convencido como yo de que Su Santidad, al acceder á esta reduccion de fiestas, lo ha hecho para que las que queden se observen más santamente que hasta ahora. El Gobierno ha contraído una sagrada obligacion que no dudo cumplirá. Si cree que para esto hacen falta leyes, vengan esas leyes, porque nosotros hemos venido aquí á dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Creo poder contestar cumplidamente al Sr. Murúa. Efectivamente, hay un decreto pontificio sobre reduccion de los días de fiesta.

Su Santidad ha deferido á este nuestro reiterado deseo; y si no se ha publicado ya el decreto pontificio, es porque su venida ha coincidido con la salida de todo el Episcopado para Roma; y como la autoridad más alta y competente es la del Prelado diocesano, al que tiene que encomendar el Gobierno todo lo relativo á este decreto, por eso se está esperando el regreso de los Prelados, que correspondrá á la mitad de Julio; en lo cual no se pierde tiempo, porque el decreto no ha de regir hasta 1.º de Enero del año próximo, período necesario para el arreglo de los almanacques, de los anuarios y de todos aquellos medios materiales indispensables para que llegue á noticia de todos.

Espera, pues, el Gobierno la oportunidad; y cuando haya regresado el Episcopado se hará la

publicacion y circulacion. Porque en España se ha observado siempre la costumbre de no publicar nunca en la Gaceta nada relativo al culto ó al orden eclesiástico sino que con antelación no se haya comunicado á los Prelados. Esta es la historia.

Entro ahora en la segunda parte, que es la peor. El Sr. Murúa pertenece á un pueblo á que pertenece yo tambien, que es muy dado á alternar las fatigas del trabajo con el solaz de las fiestas religiosas y civiles; pero S. S., como yo, estamos convencidos de que habia una exuberancia de fiestas, cuya reduccion estaba pidiendo la economia política y el trabajo.

En lo que toca al Gobierno, el Santo Padre, al conceder esta gracia, ha enunciado el deseo y la esperanza de que el religiosísimo pueblo español se esmerará más si cabe en santificar los días de fiesta que quedan. El Gobierno ve en esto una obligacion, y está resuelto á hacer las advertencias convenientes en lo que dependa de cada departamento ministerial para que se logre, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, lo que todos deseamos. Sucede con los preceptos de la Iglesia lo que con todas las leyes: ó no dadas, ó obedecidas. Si somos, pues, católicos, que correspondan las obras con las creencias. Creo que con esto habrá quedado satisfecho el Sr. Murúa.

El Sr. MURUA: Doy las gracias al señor ministro por la manifestacion que acaba de hacer. Estoy persuadido de que en adelante el precepto de guardar las fiestas será una verdad.

Bienes de aprovechamiento comun.

Se leyó la siguiente proposicion: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que todos los terrenos que eran de aprovechamiento comun cuando se promulgó la ley de 1.º de Mayo de 1855 están exceptuados de la venta, con arreglo al párrafo noveno del art. 2.º de dicha ley, aunque se hayan arrendado alguna vez y su disfrute no sea enteramente gratuito. —Soto. —Otal.—Rivera.—Galoo.—Baron de Eschiche.—Ceballos Escalera.—Moyano Sanchez.»

El Sr. SOTO (D. José María): Señores diputados, atendida vuestra ilustracion, no dudo que me escuchareis con benevolencia, pues no me levanto para suscitar estériles contiendas de partido, sino para defender los fueros sacrosantos de la propiedad de terrenos y bienes en cuyo disfrute han estado largo tiempo las clases desvalidas de la sociedad, y para vindicar la verdad de la ley.

Por el art. 1.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855 se declaran en estado de venta todos los predios rústicos y urbanos pertenecientes al Estado, al Clero, á las Ordenes militares, etc. Y por el artículo 2.º se exceptúan de esta disposicion, entre otros bienes, los de aprovechamiento comun. Los terrenos, dice la disposicion 9.ª que son hoy de aprovechamiento comun, previa declaracion de serlo hecha por el Gobierno, oyendo al ayuntamiento y á la diputacion provincial. ¿Que son hoy dice la ley; es decir, que lo fueron cuando aquella se promulgó. La letra de este artículo es tan clara y el sentido es tan explico, que no cabe interpretacion.

Aquí conviene hacer notar la diferencia que hay entre los bienes de propios y los de aprovechamiento comun, cuya naturaleza es distinta.

La propiedad y el dominio de unos y otros bienes corresponde á los vecinos donde radican; pero los propios se arriendan por los ayuntamientos, y sus productos se aplican á los gastos municipales, y los comunales se aprovechan directamente por los vecinos; de manera que el disfrute es lo que constituye la diferencia. La ley, por tanto, los que ha exceptuado de la venta son aquellos bienes que se aprovechan directamente por el vecindario.

Con esta significacion está conforme la interpretacion autentica de las Cortes Constituyentes, y la que hizo el ministro de Hacienda en aquella época.

El principio de la division y de los poderes públicos es la base de todo nuestro derecho. El le-

gisador dicta y promulga las leyes, y el administrador las ejecuta; pues bien: á pesar de ser esta la doctrina incontestable, la verdad es que el Gobierno y los centros directivos, en vez de ser los servidos de la ley, han sido sus innovadores, y respecto á los terrenos de aprovechamiento comun han exigido tanto requisito para la formacion de los expedientes, que apenas pueden los pueblos hacer las justificaciones que se les exigen.

La instruccion de 31 de Mayo no ha respetado la ley de desamortizacion, y esto lo probaré con la lectura del art. 53. (Leyó.) La ley eximia de la venta los bienes que eran de aprovechamiento comun el día que se promulgó, y la instruccion exige para la excepcion que se hayan aprovechado los terrenos desde 1855 por el comun de los vecinos. Esto es más que una modificacion de la ley; es una trasgresion. Pero no paró aquí: los centros directivos han alterado esta instruccion, y han exigido como requisito especial que estos bienes no hayan pagado cantidad alguna al ramo de Propios, ni que se hayan arrendado en todo ó en parte.

Hace pocos días que el pueblo de Corbalan, provincia de Teruel, se ha quejado de que se hayan declarado en venta varios de sus terrenos solo por el hecho de haber pagado 150 rs. para el guarda rural; y tengase en cuenta, señores, que la venta de los bienes comunales, no solo disminuirá el número de propietarios, sino que acabará con una gran parte de la riqueza pecuniaria, tan indispensable para el buen cultivo, y concluirá tambien con la propiedad colectiva, es último baluarte puesto todavía entre el comunismo y la propiedad individual.

Señores, voy á concluir: la vieja monarquía cristiana era en otro tiempo la madre y la tutora del débil y del indefenso; hoy, en que el mundo social ha experimentado profunda modificacion, se han puesto en cuestion los derechos más incontestables, y el Estado se levanta á reemplazar á esa madre cariñosa; el Estado, esa máquina sin corazón y sin entrañas. Hoy que la desamortizacion todo lo ahoga, no vacilo en profetizar que pronto desaparecerán todos los bienes de manos muertas; y como el Estado tendrá la obligacion de atender al culto, á la instruccion, á la beneficencia y á todo, los gastos, en vez de bajar, subirán cada vez más; la riqueza, patrimonio del Clero y de los pobres, se habrá aglomerado en pocas personas, y habrá necesidad de exigir impuestos insostenibles. ¿Y á esto se llama progreso! La España católica se asombrará un día de verse convertida en socialista.

En esta situacion en que la anarquía asoma la cabeza es poco patriótico atacar la propiedad. De manera que queda demostrado que la razon filosófica y la legalidad proclaman la conveniencia de la conservacion de las tierras comunales. Ruego, pues, encarecidamente al Congreso tome en consideracion esta proposicion, y al señor ministro de Hacienda que dicte las medidas necesarias para que no se enajenen los terrenos de aprovechamiento comun, en conformidad con lo que prescribe el párrafo noveno del art. 7.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: Pido la palabra.

El Sr. FERRER DE LA TORRE: Pido que antes de concederse la palabra se lea el art. 90 del reglamento. (Se leyó dicho artículo.)

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: Yo no pido la palabra para entrar en el fondo de la cuestion, sino para contestar á las alocuciones que ha hecho el señor Soto á la direccion de propiedades del Estado que me está encomendada.

El señor PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra con este objeto.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: Empiezo por decir que acepto la responsabilidad de todos los actos de la direccion de propiedades del Estado. El señor Soto no ha censurado precisamente los actos de la administracion actual: S. S. ha tratado de herir lo mismo á este que á todos los Gobiernos, puesto que ha dicho que todos vienen interpretando la ley de desamortizacion de una manera contraria á la

justicia. S. S. ha dicho repetidas veces que siempre se ha venido faltando á los preceptos de la ley, y que se han venido vendiendo los bienes de aprovechamiento comun sin tener en cuenta esta circunstancia: este es el primer cargo que ha dirigido S. S.

El Sr. Soto nos ha leído despues el párrafo noveno del art. 6.º de la ley de desamortizacion. Ese párrafo noveno dice lo que ha leído S. S.: Pero ¿qué dice la ley? Dice que los bienes de aprovechamiento comun se exceptuarán de la venta, previa aquella declaracion. ¿Y cómo se hace la declaracion sin formar expediente?

Hay, pues, que formar un expediente; y si en virtud de él los que se dicen de aprovechamiento comun no lo son, entonces se venden. Despues de concluido el expediente se hace la declaracion; y si esa declaracion es contraria á la justicia ó á la verdad, los pueblos tienen el medio de alzarse de ella. Tienen en primer lugar el derecho de dirigirse al Gobierno, porque el Gobierno es el que resuelve; tienen además el recurso de la via contenciosa. Y pregunto yo: ¿se han quejado los pueblos, han apelado á la via contenciosa, han ganado los pleitos? Pues si no han hecho nada de esto, ¿qué razon tiene el Sr. Soto para decir que los pueblos no tienen expedido el camino de la justicia? ¿Qué resulta de aquí, señores? Resulta que no se quejan porque las leyes se violan, sino porque las leyes se aplican.

S. S. ha dicho tambien que las oficinas han alterado la ley por la via reglamentaria. La instruccion que existe en este punto es la de 31 de Mayo: es más que una instruccion; es una instruccion que está establecida en la misma ley, y que formó el Gobierno oyendo al Consejo de Estado; instruccion que han respetado las Cortes Constituyentes y todos los Congresos, y que tiene un carácter tan legal como la ley misma. El barrenar esta instruccion seria crear un sistema odioso, puesto que se habria aplicado la ley de una manera amplísima para unos y de una manera restrictiva para otros. Yo no diré si la ley de desamortizacion es buena ó mala; yo no la hubiera votado tal cual se presenta; pero nosotros no hacemos hoy más que cumplirla, que es nuestro deber.

Y digo más: hoy seria imposible variarla cuando se han vendido ya 4,000 millones de bienes nacionales, y para lo que resta no creo justo establecer privilegios que no se han consignado antes. Por lo demás, el Sr. Soto ha usado indebidamente de su derecho; pero permítame que le diga que su provincia precisamente es de las pocas que no tienen derecho á quejarse. La provincia de Teruel es la que viene más retrasada en este particular; pero no se ha vendido nada hasta ahora: ahora se ha empezado á vender. El Gobierno exceptúa de la venta lo que es justo, y todos los expedientes de excepcion se resuelven oyendo á la Asesoria y á la Junta.

En esa provincia, segun los expedientes incoados, lo exceptuado equivale á la cuarta parte de su extension territorial. Véase, pues, cuán injusto ha estado el Sr. Soto al hacer cargos al Gobierno y al centro directivo por cumplir estrictamente con la ley.

El Sr. SOTO (D. José María): Todo lo que ha manifestado el Sr. Concha Castañeda no destruye en nada lo que he dicho de que se han vendido bienes que con arreglo á la ley no han podido venderse.

Ha dicho S. S. que la instruccion era más que instruccion. Yo creo que no es más que instruccion; que como tal está debajo de la ley, y de ningún modo puede derogarla.

La ley exige que los terrenos fueran de aprovechamiento comun en 1.º de Mayo de 1855. ¿Por qué la instruccion ha de declarar que para ser así calificados han de ser de aprovechamiento de los vecinos desde 1855?

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: Repito al Sr. Soto que no es cierto que se vendan los bienes de aprovechamiento comun; y que si se vende alguno, es porque se llama así sin serlo: de todas maneras,

los pueblos tienen el derecho de quejarse; pueden reclamar de esas providencias, y no reclaman. Se leyó la proposicion, y varios señores pidieron que la votacion fuese nominal.

El Sr. GUILLEN: Señores, acaba de decir el director de bienes nacionales que no se venden los terrenos de aprovechamiento comun. ¿Qué es, pues, lo que se va á votar? Se va á votar una cosa que está en la ley de 1.º de Mayo; y si se entiende ya comprendida en la ley esa declaracion, creo que no procede votarla.

El señor PRESIDENTE: La proposicion, apoyada por su autor, se está en el caso de preguntar si se toma ó no en consideracion. Se va á verificar sobre esto votacion nominal.

Verificada, resultó no tomada en consideracion por 116 votos contra 47.

ÓRDEN DEL DÍA.

Se leyó y aprobó sin discusion el dictamen relativo á la construccion de un ferro-carril á las cuencas carboníferas de Gargalla y Andorra.

Se leyeron y aprobaron definitivamente los proyectos de ley sobre reforma de los artículos de la ley de Enjuiciamiento civil, relativos al desahucio, cuentas de 1855, reforma de algunos artículos de la ley de redencion y enganches, y ferro-carril de Utilitas á la linea de Zaragoza á Escatron.

El señor PRESIDENTE: Mañana, por la solemnidad del día, no habrá sesion.

Orden del día para pasado mañana: los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesion.

Eran las cinco menos cuarto.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 19 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-75 y 80; á plazo, 34-75 fincor. fir., y 34-70, 75 y 80 fin cor. vol.

Ídem ídem diferido, no publicado, 52-80 d.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 51-00.

Ídem id. de segunda id., id. 16-25.

Material del Tesoro no preferente con interes, no publicado, 98-75.

Deuda del personal, id., 19-40 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 65-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual. Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-25.

Ídem de 2,000 rs., id., 85-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carreles, de 4,000 rs., publicado, 65-15, 10 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 135-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-00.

París á 8 días vista, 5-20 d.

BOLSA EXTRANJERAS.

Londres, 15 de Junio.—Consolidados, 94 5/8 á 94 5/4.—Diferido español, 34 5/4 á 35 1/4.

París, 15 de Junio.—Interior español, 33 1/8.—Diferido, 34 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTÀ CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magnificamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofia católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolicion del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesion de la autoridad.
- 4.º Emancipacion de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorias sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ENSAYO TEORICO DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,

POR EL R. PADRE

LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA.

Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresion del tomo 3.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se espandan á 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.

A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá á 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.

A los suscriptores por diez ejemplares se les hará cada tomo á 17 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.

Los pedidos se dirigirán á la Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.



PILULES DEHAUT. — Esta nueva combinacion, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de atencion, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentacion, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instruccion. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

Depósitos generales en Madrid: Simon, Sanchez Ocaña, Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Ulzurrun y Escolar. En las provincias en los principales farmacéuticos. (A.)

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las únicas preparaciones de los hipofosfatos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfatos para la curacion de las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfatos de sosa, de cal y de hierro, y las pilulas de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París. — Se debe rehusar como no siendo hipofosfato del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.

Precio del frasco en París: 4 francos. La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. — Por menor, laboratorio de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, Precio, 22 reales. (A. 2,525)

LA BELLEZA ETERNA.

ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE

para la curacion de las hernias y desechos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París. A.

OBRAS LITERARIAS

DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisicion de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: Leyendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edicion de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, coleccion de cuentos, leyendas, poesias, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Angel del Puigcerdá y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 3, 7 y 6 rs.: se dan por 0, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibir las pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compania, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR,

CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razon. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel gaseado, de 342 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene tambien por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, calle de la Compania, núm. 8.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.

Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Caestejon y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs. Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economia anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Los correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningun preparacion ni ladaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. En. Sallés.—Perfumaria química, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2,510.—A.)

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edicion por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espande á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica,